

LA CRONICA



PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 17 de Julio de 1897

Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo

Se publica los miércoles y sábados

Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS

Línea corta en cu. a. plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-
ta plana, 250; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NUM. 971

ARRENDAMIENTO

DE LAS

Contribuciones directas

de la provincia de Guadalajara.

Habiendo sido desestimadas las solicitudes de Agencias Ejecutivas y Recaudaciones voluntarias que se han presentado para algunos partidos, por no hallarse dentro de las condiciones anunciadas en el concurso que terminó ayer, se anuncian nuevamente por plazo de ocho días, las plazas que se mencionan a continuación, bajo las mismas condiciones que el anterior, debiendo advertir que los nuevos solicitantes han de tener constituidas sus fianzas para el día 1.º de Agosto próximo.

Los Agentes Ejecutivos que han solicitado solo este cargo en el concurso anterior mencionado y no lo han hecho de la Recaudación voluntaria, no se les expedirá el nombramiento hasta que trascurra este segundo concurso, por si el que solicitara la voluntaria le conviniera la ejecutiva del mismo partido.

Plazas vacantes.

Zona de Atienza.—Recaudador voluntario y Agente Ejecutivo.
Idem de Cogolludo.—Recaudador voluntario y Agente Ejecutivo.
Idem de Partraña.—Recaudador voluntario.
Idem de Sacedón.—Recaudador voluntario y Agente Ejecutivo.
Idem de Molins.—Recaudador voluntario y Agente Ejecutivo.
Guadalajara 18 de Julio de 1897.—El Arrendatario, C. Moreno.

DE MAL EN PEOR

Tristísima es la situación porque atraviesa la Nación, merced a la mala administración de todos los gobiernos, aunque otra cosa parezca, hoy que acuden miles y miles a las arcas del Tesoro, como siempre que se abren ofreciendo pingües ganancias mediante un empréstito.

Desorganizados los servicios públicos, hasta el extremo de ser poco menos que imposible la tramitación de los asuntos; desorientados los ministros en cuanto se refiere a administración porque ven por todas partes un porvenir oscuro por efecto de las guerras coloniales; llenas de empleados las oficinas de Madrid y existiendo alguno en provincias según nos refiere la prensa de ellas, que son favoritos que debieran trabajar para cobrar, en vez de cobrar sin trabajar; autorizados miles de gastos superfluos en todos los ministerios; concedidas indemnizaciones que no se comprenden, por mala gestión diplomática; hechos bastantes contratos onerosos por imprevisión y poco acierto de nuestros gobernantes, no es posible que la administración española sea encauzada ni hoy ni nunca, porque son muchísimos los males que conviene extirpar, y no hay ministerio posible que, exento de compromisos, sanee la atmósfera viciada que nos asfixia.

Los municipios están arruinados y son bien pocos los que llevan una vida desahogada, siendo por necesidad otro azote para los vecinos, para los contribuyentes, que dejarán de serlo por no tener con qué contribuir, a los cuales se les impone el máximo de recargos que la ley autoriza, apelando casi todos ellos a arbitrios extraordinarios, siempre odiosos, y a pesar de ello no pueden pagar sus múltiples atenciones, no cumplen con la Diputación, desatienden sagrados compromisos, no cobran sus empleados, y la situación angustiosa de estas Corporaciones trae el desequilibrio y hace que los pueblos vivan en la miseria, porque tampoco pueden dar trabajo al bracero cuando no se paga a los acreedores.

Los Gobiernos no se cuidan más que de vivir al día, no procuran aminorar las cargas sino que las aumentan para aumentar también los gastos, y el mal tiene que ir necesariamente creciendo, siendo verdaderamente un milagro como se sostiene el Estado después de los muchos millones que vienen costando las guerras.

Este estado de cosas no puede seguir así.

El labrador que ve exhaustos sus campos, que no puede alimentar su familia y que sin embargo se le obliga a pagar al Estado y al Municipio; el comerciante que en sus balances observa que las ventas no son suficientes a sostener las necesidades del comercio; el industrial que adquiere las primeras materias recargadísimas y no puede fabricar con ventajas positivas; el obrero que no trabaja, el pobre que no come, todos se lamentan de la mala administración de los Gobiernos, y sor-dos éstos, no procuran atajar tanto mal como nos aniquila y consume.

Urge poner remedio a tanto mal, y si esto se hubiera hecho en tiempos normales, antes de estallar esas guerras que nos arruinan, otro fuera nuestro destino y otro acaso el resultado de esas luchas de independencia que nos han provocado ambiciosos é ingratos hijos que tanto deben a la madre patria.

Triste y todo nuestra situación, aún puede tener remedio en parte.

Pero no está en manos de los conservadores.

Y aun cuando la opinión así lo siente y lo pregona, el Sr. Cánovas, que jamás ha escuchado a la opinión, continúa en el poder sin ánimo de dejarlo hasta que nadie pueda recoger la herencia.

Extravío senil que sufren muchos hombres de valía.

Apuntes al vuelo

No se mueve una hoja en el árbol de los conservadores alcarreños.

Ni en la capital, ni en Sigüenza, ni en Brihuega se han levantado tempestades.

Y eso que en las tres poblaciones ha habido su mijita de ventolera.

Aquí, allí, en el otro lado y en toda la Alcarria, las cosas de la política dan poco juego.

Están muertos los entusiasmos.
Y los hombres de arranque.

¡Pierden el tiempo!

Así empieza escribiendo *El Tiempo* antes de ayer.

¿Y quiénes pierden el tiempo?

¿Los conservadores?
Será por lo que queda.

Dice el órgano de los silvelistas:

«La reunión celebrada anteaayer en Burgos, ha sacado de sus casillas al Sr. Cánovas.»

Y le replica *El Estandarte*:

«El que está fuera de sus casillas es el señor Silvela, desde que el Sr. Cánovas le probó que no lo necesitaba para nada.»

También *probó* eso mismo al Sr. Romero Robledo.

Y hoy no dá un paso el Presidente sin que lo sepa el de Antequera.

Crónica extranjera

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Hace bastante tiempo lo veníamos diciendo: solo a la falta de energía de las potencias europeas hay que hacer cargo de las dilaciones que sufre el restablecimiento de la paz entre Grecia y Turquía; en el momento que sus embajadores adopten la actitud enérgica que se merecen las marrullerías otomanas, la paz será un hecho.

Aunque con bastante retraso así lo reconocieron, y en su consecuencia los embajadores han pasado una nota al sultán, todos en idéntico sentido y términos, conminándole para que en breve plazo firme el tratado de paz, sin alterar en lo más mínimo las bases hace tiempo estipuladas.

El resultado de tal actitud ya nos lo

han comunicado las agencias y correspondientes extranjeros: el sultán desiste de que le den los importantes territorios que últimamente solicitaba, y accede a lo propuesto por Europa.

¿Que ha sido necesario sucediera para que los embajadores desplegaran energía é hicieran cesar las burlas y motas de que era el objeto tanto su representación como Grecia?

A las notas por ellos presentadas ha precedido un discurso del marqués de Salisbury, primer ministro de Inglaterra, en que decía que el imperio otomano obligaba a tomar la actitud que trajo el tratado de Berlín de 1878; porque estaba visto que solo por medio de las amenazas, como en aquel entonces se hizo, cesaría de una vez tan anómala situación; ha precedido también, una protesta contra la actitud de La Puerta, formulada por gran parte de la prensa europea, en la que, sin muchos rodeos, culpaba a los embajadores de falta de virindad y de consentir que los prestigios de sus potencias fueran hollados por Turquía; y además, que algunos jefes de estado y personalidades políticas de gran relieve, se mostraran disgustados por la marcha de las negociaciones; todo lo cual hace creer que los embajadores han obrado últimamente, más bien obedeciendo á presiones de la opinión pública, que á los consejos que debía causarles el servir de juguetes del sultán y sus ministros.

Las consecuencias que todo esto puede traer a Turquía, pueden ser graves. Si la situación del sultán era bastante crítica antes de contestar á la nota de los embajadores, hoy bien puede calificarse de grave; pues si ayer servía de pared el partido militar y de espada Europa, hoy por complacer á ésta, ha declarado la guerra al que á su personalidad puede hacer más daño.

Ayer eran solo los partidarios de la guerra los que pedían la anexión de la Thesalia, hoy es Turquía entera; y ante el temor de provocar un conflicto de graves consecuencias, el sultán Abdul Hamit retrasaba el cierre definitivo del tratado, buscando, entretanto, medios de diversos géneros que le dieran lo que él y sus subditos deseaban: la anexión del territorio Husálico. Visto que por los medios hasta entonces puestos en práctica nada conseguía, su ministro de Estado Tersfik Pachá, dirigió á los embajadores una nota pintando con vivos y exajerados colores la situación de su amo, para terminar pidiendo, que ya que no se anexionara toda la Thesalia, se le concediera siquiera la región situada á la parte septentrional del Peneo, con lo que mejoraría mas las posiciones estratégicas de sus fronteras, y con ello tal vez amainara algo la tempestad que á su señor amenazaba.

Los representantes de Europa en la capital del imperio ni aun tomaron en consideración tal nota, y á lo que parece, la paz se firmará concediendo á Turquía una indemnización de cuatro millones de libras y una pequeña rectificación de la frontera thesálica, que es lo últimamente convenido.

Todo lo concerniente á la conformidad del sultán, es extraoficial, porque aún él no ha dado contestación á la nota de los representantes. A los consejos y recomendaciones que los distintos soberanos le han hecho, contestó en forma evasiva, como en él es característico cuando se trata de asuntos que puedan contraerse compromisos; pero en la forma que lo ha hecho se adivinan desalentos, y desde luego sumisión á Europa.

Ahora solo falta que las potencias conserven su actitud enérgica, y sin más dilaciones hagan firmar el tratado, poniendo después sobre el tapete la rancia cuestión de las reformas político-administrativas de Armenia, tratándola en la forma que la experiencia aconseja.

CH. BOPPEX.

CUENTOS DE "LA CRONICA"

POBRE ALDEANA

Nacida en humildes patales y educada en una escuela de niñas, pocos fueron en verdad los conocimientos que pudo adquirir, necesitando desde su más tierna edad ayudar en el trabajo á sus pobres padres para poder vivir con alguna menos estrechez.

Así creció Teresina y llegó á ser una real moza, envidiada por todas las jóvenes del lugar que reconocían la belleza de tan preciosa asturiana, pues era una perfección en todos conceptos y parecía que la naturaleza había puesto en aquella criatura toda su habilidad para que resultase un declado de hermosura.

Inocente como una paloma, sumisa y obediente como la que más, y sin conocer lo que era el mundo, pues nunca salió de su aldea y dedicada constantemente al trabajo, pasaba los meses y los años feliz y contenta al lado de sus padres por quienes sentía un cariño grande.

Había cerca de su casa una magnífica posesión, cuyo dueño era un joven muy delicado de salud y á quien por prescripción facultativa le habían encarecido abandonase la corte por espacio de algún tiempo, y allí se marchó al cuidado de su tío que era á la vez su tutor, pues sólo contaba 19 años y no tenía más pariente que su tío Telesforo.

Todas las tardes salía el enfermito Pedro á dar un corto paseo por aquellos prados y era raro el día que no fuese á casa de Teresina donde pasaba un buen rato de conversación contemplando al mismo tiempo el cuadro de aquella familia que le tenía encantado.

Han transcurrido dos años.

En una habitación admirablemente puesta de un hotel de la Castellana se hallan dos mujeres á cual más hermosas.

Una de ellas vestida con el traje de corpiño, está dando el pecho á una criaturita recién nacida. El conjunto de aquel cuadro resulta encantador y no menos interesante.

—Ama, ¿cómo me ha dicho que se llama? preguntó la más elegante á la que tiene el niño en su regazo.

—Me llamo Teresa, señorita.

—¿Tiene usted hermanos?

—Soy sola en el mundo.

—¿No tiene usted padres ni pariente alguno?

—No, señorita, no tengo á nadie, estoy completamente sola y soy muy desgraciada; al pronunciar estas palabras toda ella se estremeció, acordándose de su hijo que le había sido arrebatado é ignoraba su paradero.

—¿Es usted soltera, Teresa?

—Sí, señorita, tuve amores con un joven que me quería más que á su vida; yo le veía muy enfermo; como le correspondía á su cariño con toda mi alma y no quería disgustarle en lo más mínimo, accedí á sus deseos sin saber lo que me hacía, pues el amor hizo que no pensara en las consecuencias y tratando de evitarle sufrimientos y con la seguridad que él me daba de unirse en matrimonio tan pronto llegase á su mayor edad, sacrifiqué mi existencia, perdiéndome para siempre.

La infeliz aldeana no pudo reprimir el llanto. ¡Tan grande era la pena que la embargaba!

Rita, que así se llamaba la jóven que escuchaba sin pestañear el relato de Teresina, empezó á interesarla aquella historia, y deseosa de saber más, la habló así:

—Vamos, hija mía, no llore usted y cuénteme sus penas, que yo le prometo ayudarla con todas mis fuerzas y castigar al culpable, pues no es digno de perdón el hombre que, abusando de la inocencia de una niña como es usted, después de hacerla desgraciada la abandone y se quede tan tranquilo.